

Bet Hamidrash Hameír Laárets | Número 77

Tazría | La revelación del alma por medio de la introspección

MESILOT

Senderos hacia el Alma

Esclarecedoras enseñanzas del Tzadik
Rabenu Yoram Mijaél Abergel, *zatzal*

Publicación basada en las charlas de su hijo
Harav Hagaón Rabenu Israel Abergel, *shlita*

...SENDEROS HACIA EL ALMA...

CONTENIDO









Un regalo del Cielo	1
El Rey	5
La primera profecía de Yeshaiahu	7
El obstáculo	9
La creación de los mundos	10
El mundo interior	11
¡No te quedes quieto!	15
Un corazón roto es la clave	15
<i>Jesbhón néfesh</i>	18
Una respuesta a todas las preguntas . . .	19
¿Cuál es la conexión?	20
¿Por qué “Adam”?	21
Despertar	21
En síntesis... ..	24



DONE AQUÍ

Bet Hamidrash Hameir Laáretz

Impresión y distribución de las enseñanzas del
Rabbi Yoram Mijael Abergel zt"l

 P.O.Box 345, Netivot, 8771301, Israel	 (954) 800-6526
 en@h-l.org.il	 Hameir Laarets ES
 www.hameir-laarets.org.il/en	 054-870-8737
 HaKatzir 666, Netivot, Israel	 +972-77-223-1130

Parashat Tazría

Un regalo del Cielo

Un día, Rabí Abraham Yehoshúa Heshel, el *Ohev Israel* de Opatów (Apta en hebreo), Polonia, llamó a los miembros de su *Bet Din* para avisarles que necesitaba viajar a Varsovia para reunirse con algunos funcionarios del gobierno, por el bien de su comunidad. Sus compañeros lo bendijeron y él partió.

Rabí Abraham contrató al conductor de una carreta para que lo llevara, abrió una *Guemará* y se sumergió en el estudio. Al cabo de algunas horas de viaje, el conductor detuvo la carreta, se volvió hacia el Rab y le dijo:

—**¡Rabí,** hay un problema!

—**¿Qué** pasó? —preguntó el Rab.

—**Acabo** de escuchar que mañana en Varsovia se llevará a cabo un acto estatal muy importante. La gente de todo el país está llegando a Varsovia, y todas las carreteras están llenas.

Después de un largo y arduo viaje, finalmente llegaron a Varsovia.

Rabí Abraham le pagó al conductor de la carreta, entró en una posada y pidió una habitación. El posadero le respondió:

—**No** hay habitaciones disponibles.

—**Soy** el Rabino de Opatów, ¿hay todavía algo disponible para mí?

El posadero lo miró con desprecio, empezó a reírse y a burlarse de él.

Rabí Abraham se retiró avergonzado y fue a buscar otra posada, pero allí le ocurrió lo mismo: se rieron y se burlaron de él.

Después de varias horas de estar deambulando, se dio cuenta de que no tenía muchas opciones. Fue a un comedor de beneficencia cercano, pero

allí también encontró que estaba terriblemente lleno de gente, y apenas recibió una rebanada de pan y una silla para sentarse. El Rab tenía todo el cuerpo adolorido por el arduo viaje, y el terrible frío penetraba sus huesos.

Después de un breve “descanso”, fue a reunirse con los funcionarios del gobierno, pero al llegar, le informaron que tenía que esperar hasta que terminara el “famoso evento”.

Como se dio cuenta de que tendría que permanecer varios días en la ciudad, se dirigió al presidente de la comunidad judía, y le dijo que era el Rabino de Opatów y que tal vez él podría conseguirle una posada cómoda.

Sin embargo, el presidente de la comunidad hizo caso omiso de su pedido, por lo que el Rab tuvo que volver al comedor social.

Al final, logró reunirse con la gente que quería, y al terminar su reunión, emprendió un largo viaje de regreso a casa. Sin embargo, su sufrimiento no había terminado.

De nuevo se encontró con que las carreteras estaban congestionadas, esta vez por causa de un accidente que había ocurrido en la vía, y esto provocó que todo se paralizara por largas horas.

El Rab sentía un intenso dolor en el cuerpo, pero se fortaleció diciendo: “Pronto llegaré a la ciudad de Piekoszów, que está cerca de Opatów. Allí ya habrán oído hablar de mí, y me darán una cálida bienvenida. Finalmente podré descansar después del duro y frío viaje”.

Al llegar a Piekoszów, entró a una posada y le dijo al posadero: “Soy el Rabino de Opatów. ¿Tienes una habitación disponible para mí?”.

Pero de nuevo se burlaron de él.

Una vez más, no pudo encontrar un lugar donde quedarse, así que entró en el Bet Midrash más cercano, y allí comió un pedazo de pan con sal.

Más tarde, encontró una carreta que se dirigía hacia la ciudad de Kielce, más cerca de Opatów, y se subió con ellos. En el camino, se sintió animado:

“Ahora seguramente me sentiré como en casa”. Sin embargo, allí le volvió a ocurrir lo mismo.

Le tocó pasar dos días con hambre y una falta absoluta de todo. Luego encontró una carreta que se dirigía a Ostrowiec, que está a unas dos horas de Opatów (en carreta), y se subió con ellos. En el camino se animó pensando: “Seguramente en Ostrowiec encontraré fácilmente una carreta que me lleve a casa y, aunque tenga que quedarme allí un rato, al menos me reconocerán y me darán algo caliente para comer”.

Finalmente llegó a Ostrowiec a las cinco de la tarde, y de inmediato comenzó a buscar una carreta que se dirigiera a Opatów, pero sus intentos fueron fallidos.

No solo eso, sino que todos los que pasaban a su lado lo miraban como si fuera un extranjero. Buscó por horas la manera de regresar a casa, hasta que cayó la noche.

De repente, notó una cara familiar. Un carretero de su ciudad pasó junto a él con su carreta. El Rab lo alcanzó y le preguntó esperanzado:

—**¿Te** diriges a Opatów?

—**Sí** —respondió el conductor de la carreta.

—**¿Puedo** viajar contigo? —le preguntó el Rab.

—**Claro** —respondió el conductor.

—**Viajaré** contigo, pero te contrato con la condición de que conduzcas sin hacer ninguna parada y sin subir a otros pasajeros. Estoy muy cansado y no hay mucho espacio aquí. No te preocupes. Te pagaré generosamente.

El viaje comenzó y, a los pocos minutos, la carreta se detuvo y tres personas corpulentas se subieron a la carreta.

Rabí Abraham le reclamó al conductor:

—**¡Pero** te puse una condición!

El conductor se disculpó:

—**Sí** Rabino, pero estos son mis buenos amigos de Opatów, y no los puedo dejar en el camino.

Rabí Abraham se llenó de angustia. No había espacio para

sentarse y, además, dos codos lo aprisionaron a los dos costados durante todo el viaje. Pero no tenía mucha opción. Ya se habían distanciado bastante de la ciudad y, aunque regresara, no tenía dónde pasar la noche en Ostrowiec, por lo tanto, se vio obligado a continuar su viaje, sufriendo en silencio.

Agotado, levantó los ojos al cielo anhelando con impaciencia llegar a su casa.

Cuando por fin llegó a Opatów, dirigió sus cansados pasos hacia la calle donde vivía. Una vez frente a la puerta de su casa, tocó a la puerta, con la esperanza de ver por fin un descanso de todos los sucesos de su reciente viaje. La puerta se abrió violentamente, y su esposa lo “atacó” gritando: “¿Así llegas a medianoche?! ¿De repente, y sin previo aviso?! ¿No podías avisarme con anticipación?! ¿Se acabó! ¿Me voy a dormir a la cocina!”.

Su esposa lo dejó solo, parado en la puerta, entró a la cocina, cerró la puerta detrás de ella y echó la llave.

Rabí Abraham se sentó en una silla y dejó caer sus manos

a los costados, con la mirada perdida, y sin comprender lo que le estaba pasando.

De repente se oyeron golpes en la puerta. El asistente del Rab llegó a despertarlo para ir a rezar. El Rab se levantó y fue a la *mikvé*. Se sumergió en el agua helada, y sintió que su alma quería salirse de su cuerpo por el frío extremo que por poco le congela sus vasos sanguíneos.

Después del rezo, uno de los judíos en la sinagoga tenía el *yórtzait* de su padre, así que sirvió galletas y vodka para que la gente hiciera bendiciones por la elevación de su alma. Rabí Abraham comió y bebió, y se quedó profundamente dormido. Al despertarse, sintió que finalmente le habían vuelto las fuerzas. Se levantó y entró en el *ezrat nashim* (sección de mujeres) de la sinagoga para reflexionar a solas.

Allí, comenzó a examinar por qué su viaje había sido tan terrible.

Se dio cuenta de que, como en un principio él sentía que era un personaje importante y que el mundo entero debía estimarlo y escucharlo, en el Cielo decidieron que le debían dar una

Parashat Tazría - El Rey

lección. Con un curso intensivo de sufrimientos y humillaciones le demostraron que él no tenía ninguna influencia propia, ni siquiera en su propia casa.¹

Desde que recibió este “regalo” del Cielo, que lo ayudó a conocer su verdadero “lugar”,

comenzó a trabajar para corregirse a sí mismo hasta que logró convertirse en uno de los más grandes *Tzadikim* de las últimas generaciones.

Seguramente, se estarán preguntando por qué llamamos “regalo” a todo lo que le ocurrió...

El Rey

El décimo Rey de la dinastía del Rey David fue Uziyá, hijo de Amatzíá.

A los 16 años, su padre fue asesinado y él fue coronado como Rey.

El Rey Uziyá fue un *tzadik*, como está escrito sobre él: “Hizo lo recto ante los ojos de Hashem, tal como lo había hecho su padre Amatzíá.” (*Melajim II* 15:3).

Por esta razón, Hashem lo ayudó a beneficiar al Pueblo de Israel de forma significativa. En el *Libro de Divré Hayamim II* hay un capítulo completo que habla de sus obras y de su poder. Allí están relatadas las guerras que libró contra los enemigos de Israel y su

devoción por la construcción de Jerusalem.

Además, como amaba la tierra, invirtió mucho esfuerzo en la agricultura, como está escrito: “Erigió torres en el desierto y cavó muchas cisternas, porque tenía mucho ganado. Tenía agricultores en los valles y en las llanuras, y viñadores en las montañas y en los campos fértiles; porque amaba la tierra” (*Divré Hayamim II* 26:10).

Continuó perfeccionando su reinado hasta que su nombre se extendió por todas partes, pues obró maravillosamente hasta hacerse fuerte” (*Divré Hayamim II* 26:15).

Sin embargo, cuando estaba en su apogeo, todo se derrumbó...

1. *Arié Shaag*, vol. 5, pág. 117.

El Rey Uziyá trabajó la tierra sin cesar hasta el punto de dejar de estudiar Torá para dedicarse de lleno a esta labor. Ese *bitul Torá* fue lo que lo llevó a la arrogancia.

Un día tuvo que ir a un *Bet Midrash*. Al entrar les preguntó a algunos de los estudiantes: “¿Qué están estudiando?”. Ellos le respondieron: “El versículo que dice: «...el extraño que se acerque [a llevar una ofrenda], morirá» (*Bamidbar* 1:51). Dicho versículo se refiere a que está prohibido que una persona que no sea *Cohén* sirva en el *Bet Hamikdash*”.

Uziyá les preguntó: “¿A mí también me está prohibido servir en el *Bet Hamikdash*?”.

Ellos le respondieron que sí, que él no podía hacerlo.

Uziyá les dijo: “¿Pero por qué? Si Hashem es un Rey y yo también lo soy, es adecuado que un Rey sirva a otro, y que quemé incienso delante de Él”.

Como en ese momento él estaba en la cima de su gran ascensión, decidió ir a quemar incienso delante de Hashem,

como está escrito: “... pero después de que se hizo fuerte, su corazón se volvió orgulloso y corrupto, y transgredió contra Hashem, su D-íos, porque entró en el Santuario de Hashem para quemar incienso sobre el Altar donde se realizaban estas ofrendas” (*Divré Hayamim II* 26:16).

Entró al *Bet Hamikdash*, tomó el brasero y comenzó a caminar con él hacia el Altar de oro. Los *Cohanim* comenzaron a correr detrás de él para detenerlo, “¡Nuestro amo, el Rey! ¿Qué está haciendo?! ¡Tiene prohibido hacer eso!”.

El rostro de Uziyá enrojeció de ira, y les gritó: “¡Cállense o los mato!”.

En ese momento, toda La Creación se estremeció, y el monte tembló y se dividió en dos, causando grandes estragos².

La Tierra fue donde Hashem y le dijo: “¡Amo del Universo! Kóraj desafió a la *Kehuná* (sacerdocio), y Tú me diste permiso para tragármelo vivo. ¡Dame permiso de nuevo y también me lo tragaré a él!”.

El fuego fue donde Hashem y le dijo: “¡Amo del Mundo! Doscientos cincuenta quemadores de incienso desafiaron a la *Kehuná*, y me diste permiso para quemarlos vivos. ¡Dame permiso de nuevo y lo quemaré vivo también!”.

En el cielo, legiones de ángeles fueron donde Hashem y le pidieron: “Por favor, danos permiso...”. En ese momento, una *Bat Kol* (voz celestial) anunció: “No

será como Kóraj y su comitiva” (*Bamidbar* 17:5). Aunque su pecado es equivalente al de ellos, ¡su castigo no será el mismo!³

En ese momento, el Rey Uziyá fue plagado con la afección de *tzaráat* (un tipo de lepra de origen espiritual) y fue expulsado de Jerusalem, por lo que se fue a vivir al cementerio. Vivió allí por veinticinco años hasta el día de su muerte.

La primera profecía de Yeshaiahu

En el momento en que toda La Creación fue sacudida por lo que hizo el Rey Uziyá, el Profeta Yeshaiahu ben Amotz se encontraba en un lugar completamente diferente.

En ese mismo momento⁴ logró desprenderse de toda la materialidad y ascender a los mundos superiores. Allí vio cómo todas las legiones del cielo estaban alborotadas por causa de lo que había hecho Uziyá.

Después de que Yeshaiahu entró en los mundos superiores y vio “Ángeles de pie delante de

Él... y uno llamaba al otro y decía: «*Kadosh, Kadosh, Kadosh* es Hashem de los Ejércitos! ¡Toda la tierra está llena de Su gloria! Y los marcos de las puertas temblaban al sonido del llamado” (*Yeshaiahu* 6:2-4), vio cuán maravillosamente le servían los ángeles a Hashem, y gritó: “¡Pobre de mí por lo que me imaginaba! Porque soy hombre de labios impuros, y habito en medio de un pueblo de labios impuros” (*Yeshaiahu* 6:5).

La expresión “Pobre de mí por lo que me imaginaba” significa: “¡Pobre de mí, pues hasta este momento me imaginaba que yo

3. *Yalkut Israel, Bamidbar*, pág. 8.

4. *Séder Olam Rabá*, cap. 20.

era virtuoso e importante, pero ahora me queda claro que vivía en una ilusión, en un imaginario equivocado! ¡Mi *avodá* (servicio a Hashem) es insignificante en comparación a la de los ángeles!⁵

La razón por la que me equivoqué es ‘porque soy un hombre de labios impuros y habito entre un pueblo de labios impuros’. ¡El entorno que me rodea me provocó vivir en tales ilusiones!’.⁶

El grito de Yeshaiahu concluyó, y entonces Hashem le dijo: “Estoy buscando a un hombre que acepte

ir y hacer que el Pueblo de Israel vuelva en *teshuvá*”.

Yeshaiahu respondió. “¡Heme aquí! ¡Envíame a mí!” (*Yeshaiahu* 6:8).

Desde entonces comenzó a profetizar continuamente, y se convirtió en uno de los Profetas más grandes de la historia⁷. Además, tuvo el mérito de que la mayoría de sus profecías fueran sobre las salvaciones y los consuelos que le esperan al Pueblo de Israel.

Pero ¿por qué solo después de que su corazón se rompiera, Hashem lo nombró profeta?

... *La Fuente De La Sabiduría* ...

5. *Arié Shaag*, vol. 5, pág. 119.

6. Igual a lo que ocurrió en la famosa historia de Yehudá:

Yehudá era el único en su pueblo que sabía leer hebreo sin vocales. Por lo tanto, él era quien leía la Torá cada Shabat, y quien le enseñaba las *halajot* a la gente de la comunidad, aquellas *halajot* que aparecen en los *sidurim*.

Todos los habitantes del pueblo lo trataban con gran respeto. Cada Shabat lo llamaban a la Torá: “¡Que nuestro gran maestro, el *Gaón*, Rabí Yehudá, *shlita*, pase a la lectura de

la Torá!”. Esto le generó ilusiones de grandeza.

Una vez tuvo que viajar a la gran ciudad para pasar Shabat, y en ese lugar vio a grandes y expertos *avrejim* estudiando con gran fervor, y se percató de que el nivel de estudio y de conocimiento sobre la Torá de ellos era muy superior al simple estudio que él realizaba.

Entonces, y solo entonces, se dio cuenta de que todas sus ilusiones de grandeza surgían del hecho de que vivía en un pueblo remoto, pues en la ciudad ni siquiera era apto para ser el *gabay* de la sinagoga.

El obstáculo

La Guemará dice⁸ que Rabá bar Rab Huná enseñó una *halajá*: “Así como cuando un hombre quiere desposar solo a la mitad de una

mujer, ella no queda legalmente casada, también, una mujer que es mitad esclava y mitad libre,” que se casa con un hombre, dicha

~ La Fuente De La Sabiduría ~

7. Rabí Elimélej de Lizhensk, *ztl*, escribió:

Escuché una maravillosa parábola de mi maestro, el Maguid de Mezritch, *ztl*, respecto a que en nuestro amargo exilio se puede llegar al nivel de *rúaj hakódesh* (espíritu profético) mucho más fácil que en los días de los Profetas. En aquellos tiempos era necesario obligar a los ángeles por medio de juramentos, y debían meditar mucho para alcanzar el nivel de profecía y de *rúaj hakódesh*.

Y dijo la siguiente parábola:

Cuando el rey está en su glorioso palacio, ni siquiera los residentes más queridos de su reinado pueden invitarlo a cenar en sus casas. El rey los regañaría incluso por hacer una petición tan audaz. Está por debajo del honor del rey abandonar su palacio para cenar como invitado en una casa ajena, incluso en los festines más grandiosos.

Sin embargo, si una persona de todas maneras desea hacerlo, debe hacer los mejores preparativos posibles y debe pedirles a los ministros del rey que presenten su solicitud de acuerdo con el protocolo real, para que pueda encontrar favor ante los ojos del rey. Solo entonces el rey considerará la petición.

Sin embargo, cuando el rey sale de su palacio y se ve obligado a descansar en el camino, se alojará incluso en una posada sencilla, siempre y cuando esté limpia. Cuando las circunstancias lo exigen, incluso ese tipo de alojamiento es aceptable para el rey.

En los tiempos del *Bet Hamikdash*, la *Shejiná* reposaba en el lugar más *kadosh* del mundo. Si una persona deseaba recibir *rúaj hakódesh* o profecía, debía invertir el mayor de los esfuerzos para ello, tal como ocurría en el *Simjat Bet Hashoévá*, porque recibían *rúaj hakódesh* del *Bet Hamikdash*.

Pero ahora, en nuestro amargo exilio, la *Shejiná* ha sido exiliada junto con nosotros, y debido a nuestros pecados Ella se ve obligada a vagar por la tierra, deseando solo encontrar un lugar limpio para descansar. Al encontrar una persona que simplemente está limpia de pecados, la *Shejiná* descansa sobre ella.

(*Nóam Elimélej, Parashat Vayéshev*)

8. Tratado de Guitín, pág. 43a.

9. En caso de que una esclava tenga dos dueños (unos socios), y solo uno decida liberarla, se considera mitad esclava y mitad mujer libre.

unión no es válida. Sin embargo, después de un tiempo Rabá bar Rab Huná se dio cuenta de que se había equivocado en su dictamen. Reunió a sus alumnos y les informó: “Aunque los Sabios dijeron que quien quiere desposar solo a la mitad de una mujer, ella no queda legalmente casada, sin embargo, respecto a una mujer que es mitad esclava y mitad mujer libre, cuando se casa, su casamiento es válido”.

No obstante, antes de anunciar su error frente a todos, comenzó

con el versículo: “Este obstáculo estará bajo tu mano” (*Yeshaiahu* 3:6). La Torá se llama “tropieciallo”, porque una persona no puede comprender plenamente las palabras de la Torá, a menos que tropiece en ellas, es decir, que cometa un error.

¿Pero por qué? ¿Por qué es necesario pasar por la etapa de la vergüenza?

Ahora responderemos todas nuestras preguntas, con la ayuda de Hashem, y luego pasaremos a la *parashá* de esta semana...

La creación de los mundos

Hashem decidió crear un mundo en el que Su realidad esté oculta y en el que haya seres humanos que lo coronen como Rey sobre ellos.

Rabí Abraham Yehoshúa Heshel, *ztl*, escribió¹⁰ que la razón principal por la que Hashem deseó crear el mundo fue para recibir el título de “Rey”.

El título de “Rey” solo es relevante cuando hay un pueblo

bajo Su dominio, pues, después de todo, “No hay un Rey si no hay un pueblo”.

Por esta razón, Él “*heetzil*” (Él “emanó” de Sí Mismo para crear un mundo, el Mundo de la Emanación, *Atzilut*); *bará* (“creó”: el Mundo de La Creación, *Beriá*); *yatzar* (“formó”: el Mundo de la Formación, *Yetzirá*), y *asá* (“hizo”: el Mundo de la Acción, *Asiyá*). Él formó todos los mundos superiores e inferiores para darse a conocer, y para que todos

Parashat Tazría - El mundo interior

sepan que solo Él es Rey del mundo entero, y Su soberanía está por encima de todo.

Sin embargo, como la intensidad de la revelación de Su Soberanía es tremenda, y Él sabía que ninguna creación tiene la capacidad para recibir Su inmensa, pura e infinita luz,

Él contrajo Su luz e iluminó cada mundo de acuerdo con lo que cada uno puede soportar para poder existir y sustentarse, y así creó cuatro mundos: *Atzilut, Beriá, Yetzirá y Asiyá.*

Y en cada uno de estos mundos hay numerosos “niveles”, uno encima del otro.

El mundo interior

El concepto de “nivel” aparece muchas veces en el ámbito del “*Penimiut Hatorá*” (aspecto interno de la Torá). Lo aclararemos según cómo se refleja en nuestra vida diaria:

Un “nivel” es en realidad el mundo interior de cada persona. Cuanto más alto sea su nivel, más poderosa será la revelación de los sentimientos de *kedushá* en su interior, por ejemplo, su

amor y su asombro por Hashem. Además, su percepción del mundo que lo rodea será más auténtica y refinada, y estará colmada de *emuná.*

Lo mismo ocurre en el sentido opuesto: Cuando el mundo interior de una persona está lleno de materialismo y deseo de poseer, es señal de que está en un nivel espiritual muy bajo, en el fondo del mundo de *Asiyá.*”

— *La Fuente De La Sabiduría* —

11. El Rab Yaakov Emdin escribió (Introducción a su comentario sobre el *sidur*):

Cuando contemplamos nuestra situación en la historia del mundo vemos que somos una nación exiliada, como ovejas que fueron dispersadas. Después de los miles de años de dificultades que nos ha tocado pasar, no hay una nación tan oprimida como la nuestra. Nuestros

enemigos son numerosos. Con su odio y sus celos han levantado la cabeza para destruirnos. Aun así, no han podido cumplir sus nefastos planes. Las naciones más poderosas se han levantado contra nosotros, pero hace mucho tiempo que cayeron y su recuerdo ha sido olvidado como una sombra pasajera, pero nosotros, los que nos aferramos a Hashem, sobrevivimos hasta el día de hoy.

Para hacer esto más claro, traeremos una historia:¹²

Cuando salí de la sinagoga, me encontré con mi amigo David.

—**Tengo** que contarte lo que me pasó hace un momento durante el rezo de *Minjá* —me dijo conmocionado—. Al final del rezo me acerqué al *jazán*

(dirigente del rezo) para corregirlo con respecto a la pronunciación de algunas palabras, porque durante la repetición de la *Amidá* cometió algunos errores.

Le hablé muy educadamente: “*¡Jazak uvaruj* por el rezo! Pronuncias las palabras de forma muy agradable y clara. Pero, perdóname, solo quería llamar tu

 *La Fuente De La Sabiduría* 

A pesar de todos los tormentos del exilio, no hemos perdido ni una sola letra de la Torá, y las palabras de nuestros Sabios aún se mantienen firmes. La Torá es inmune al paso del tiempo. ¿Qué pueden decir los inteligentes filósofos para explicar esto? ¿Es simplemente una coincidencia?

Por mi vida, juro que esto es mayor a mis ojos que los milagros que Hashem realizó por nuestros antepasados en Egipto, en el desierto y en la Tierra de Israel. Cuanto más dura el exilio, más obvio se vuelve el milagro y más se revela el poder de Hashem. Todo lo que vivimos hoy ya fue previsto por los Profetas, quienes se quejaron de la terrible duración del exilio mucho antes de que comenzara. De todas sus palabras, ninguna ha sido refutada.

Quien quiera discutir esto, sus palabras son como el vapor y las nubes pasajeras.

Después de cada tragedia nacional el pueblo judío ha resucitado, exhibiendo el poder de la resurrección que está

presente en cada generación, tanto en los individuos como en la comunidad en su conjunto. El milagro de esta resurrección puede librarnos de la muerte, de las enfermedades mortales y de los muchos aspectos de destrucción espiritual y física que existen en el mundo.

Por ejemplo, nuestros Sabios nos dijeron (*Tratado de Berajot* 18b) que los malvados, incluso en vida, son considerados como muertos. La sensibilidad de los malvados con respecto a los detalles sutiles de la *kedushá* y la santidad única del pueblo judío ha perecido dentro de ellos. De todas maneras, todavía tienen la posibilidad de regresar a través de un proceso de *teshuvá*. Por lo tanto, nunca debemos perder la esperanza sobre el estado espiritual de ningún judío. No importa lo bajo que haya caído, siempre puede volver a levantarse desde las profundidades del abismo.

(*Mevaser Tov, Tejiat Hametim*, pág. 13)

12. *Migdal David, Beain Yehudit*, pág. 161.

atención sobre el hecho de que al comienzo de la *Amidá*, en la expresión «מִי דוֹקָה לָךְ» (¿quién puede compararse contigo?), debajo de la letra ך de la palabra דוֹקָה hay un símbolo de acento que indica que esta letra debe enfatizarse, es decir, que la palabra debe leerse con énfasis en la primera sílaba”¹³.

Para aclarárselo mejor, abrí un *sidur* y le señalé el símbolo del acento en cuestión. Me pareció que entendió, por eso quise continuar con la siguiente palabra que pronunció de manera incorrecta. Lo miré para explicarle el asunto, pero de pronto vi, para mi asombro, que su cara estaba roja y sus ojos brillaban con ira y me gritó: «¡Lo dije perfectamente bien! Tú no oyes bien. ¡Tienes problemas de audición!».

Respiró hondo para seguir detallando mis deficiencias, pero en ese momento opté por no escuchar una palabra más de lo que tenía para decirme y simplemente me retiré.

—**Te** mereces ese castigo —le dije a David con una sonrisa—. No escuchaste las instrucciones del hombre más sabio de la historia: “No reprendas a un burlón, no sea que te odie” (*Mishlé* 9:8).

—**Solo** quería ayudarlo —se disculpó mi amigo—. Quería enseñarle algo que él no sabe, para iluminarlo y que pueda mejorar.

—**¡Sí!** —le dije—. Pero un ‘burlón’ no quiere aprender. No le interesa en absoluto que le ilumines o amplíes sus conocimientos. No quiere cambiar nada de lo que ha estado acostumbrado hacer en los cincuenta años de vida, y planea seguir haciéndolo durante los próximos cincuenta años como lo ha hecho hasta ahora, sin cambiar nada.

—**Digamos** que tienes razón —me dijo—. Pero ¿por qué tenía que insultarme?

—**El** Rey Shelomó ya respondió a tu pregunta —le expliqué—. El

 *La Fuente De La Sabiduría* 

13. Hay un *maamid* (símbolo de acento) que indica que esta letra debe enfatizarse, es decir, que es una palabra

grave, no aguda, que debe leerse con énfasis en la penúltima sílaba, como en el caso de: “*dome*”, y no “*domé*”.

versículo no dice: “No le ‘enseñes’ a un burlón”, sino “no reprendas”. Cualquier cosa que quieras enseñarle a un burlón se considera como una “reprensión”. Cualquier enseñanza que quieras enseñarle a un burlón será percibida por él como una reprimenda. Si le dices que cambie o arregle algo de su forma de actuar, le estás insinuando que él no está bien. Él reaccionará a tu “ataque” con todas sus fuerzas y con todos los medios posibles, porque tu reprimenda está atacando su ser. Este burlón en cuestión tiene un alma noble, pues tan solo te dijo que tienes problemas de audición...

—**Estás** exagerando —me dijo mi amigo—. ¿De verdad crees que un pequeño error gramatical significa atacar su propio ser?

—**Aquí** llegamos al origen del problema —le respondí—. Según su sentimiento y percepción, su ser mismo abarca todo lo que está relacionado con él. No solo su apariencia y comportamiento, y no solo cada opinión que alguna vez haya expresado, sino también cada posesión suya, y todo lo que tenga algún tipo de conexión con él, todo es parte de su mismo ser. Cuando conduce un coche y otro conductor se atreve a decirle en un semáforo que es peligroso

conducir en medio de dos carriles, él reacciona con ira y ataca con una voz más alta a la persona que le reclamó sobre su conducción de la manera más grosera, y hasta los detalles de los orígenes familiares de sus padres.

Sus posesiones también están incluidas en su mismo ser. Todo está unido y es una sola entidad. Él lo ve como un ataque personal incluso cuando le dices que te parece que el tacón de su zapato derecho es ligeramente más alto que el del izquierdo. Todo lo que le pertenece se identifica con él. Intenta decirle que su mochila no está hecha de cuero real, sino de un material plástico que imita el cuero. Él estallará de ira y te atacará de la manera más severa, hasta el punto de expresar una evaluación poco halagadora de tu nivel de inteligencia.

Cualquier comentario que se refiera a su cuerpo, comportamiento, posesiones y todo lo que tenga relación con él y que pueda implicar algo negativo, es valorado en sus sentimientos como una falla en su propia existencia. La persona que hace el comentario se convierte de esa manera en su enemigo, y la reacción es acorde con eso.

Parashat Tazría - ¡No te quedes quieto!

¡No te quedes quieto!

En verdad, vivir en el mundo interior de un “burlón” es realmente un *guchinam*, y tenemos que encontrarle una manera de salir de su “nivel” y que se eleve a un nivel superior.

Pero, en realidad, esto no solo sucede con respecto a un burlón.

Rabí Elimélej de Lizhensk, *ztl*, escribió¹⁴: “¡El hombre fue creado en este mundo solo para romper su naturaleza! Por lo tanto, uno debe apresurarse a corregir su carácter”.

Cada persona vive su vida según su propio mundo interior, que es único y está construido

según su naturaleza y sus virtudes. Pero no debe detenerse ahí, sino que debe romper constantemente su propia naturaleza y ascender al siguiente nivel, adquiriendo cada vez una naturaleza más exaltada.

Incluso los más grandes *Tzadikim* que han alcanzado un nivel elevado a través del poder de su servicio a Hashem, tampoco deben estar contentos con su nivel personal, en su propio mundo interior único, sino que deben persistir en ascender al siguiente nivel.

Pero ¿cómo se puede pasar de un nivel a otro?

Un corazón roto es la clave

Los Sabios del *Zóhar*¹⁵ nos revelaron que la manera de ascender de un nivel a otro es teniendo un corazón roto, una actitud de sumisión ante Hashem y pensamientos de *teshuvá*.

Este es el secreto del versículo: “Los sacrificios que D-ios [desea] son un espíritu

quebrantado; un corazón roto y afligido” (*Tehilim* 51:19). A través de un corazón roto, el espíritu de impureza que tiene atada a la persona profundamente dentro de su nivel, colapsa.

El Rab Yoram Mijael Abergel, *ztl*, escribió¹⁶ que la manera de romper las *kelipot* es

— *La Fuente De La Sabiduría* —

14. *Tzetzl Katán*, cap.16.

15. *Zóhar*, *Pinjás* 240a.

16. *Betzur Yarum*, vol. 3, pág. 316.

quebrantando el espíritu de arrogancia en el corazón y sintiendo amargura por los pecados cometidos.

Nuestros Sabios dijeron que las barreras de hierro que separan a un yehudí de su Padre Celestial se forman por causa de los pecados que aquel comete, y tales barreras provocan que él acepte el hecho de que está distante de Hashem.

La manera de romper estas barreras es teniendo el corazón roto y sintiendo amargura por los pecados cometidos.

Lo ideal no es que una persona esté quebrantada, pero hay un tipo de quebrantamiento que le es beneficioso: “Un corazón roto”, ya que el corazón es sumamente poderoso cuando se siente arrogante, lo cual no es bueno, pero cuando el corazón se quebranta, es bueno. En otras palabras, el mejor corazón es el que está quebrantado.

Pero este proceso debe hacerse por etapas, paso a paso. Si una persona se desanima de una sola vez por leer cosas elevadas escritas en los libros sagrados que no están escritas explícitamente en el *Shulján Aruj*, no alcanzará a

hacer su *tikún* (corrección), pues ¿quién dijo que esas cosas le conciernen en ese nivel en el que se encuentra? Y aunque le conciernan en general, ¿quién dijo que le conciernen en esa etapa de su vida? Hay que saber decirles las cosas apropiadas a las personas apropiadas. Es muy peligroso cuando a una persona no se le asigna su *tikún* apropiado.

Al igual que en la curación del cuerpo, antes de que un médico le recete a un paciente un remedio para que tome como tratamiento, le advierte: “Si este remedio te causa efectos secundarios, debes dejar de tomarlo de inmediato y regresar aquí, para que pueda recetarte otra cosa y así podamos continuar tu tratamiento”. Lo mismo ocurre con la curación del alma. No todos los *tikunim* son apropiados para todas las personas. Hay un *tikún* que puede dañar a una persona y ser beneficioso para otra. Por lo tanto, no es aconsejable que una persona intente curar su alma por sí misma.

Hashem creó a un experto para cada área en la medicina. Todo problema tiene un especialista que se ocupa de él, para poderlo solucionar. Hay un

médico especializado en los problemas de la vista, otro en los de la audición, otro en ortopedia, etc. Necesitamos acudir a un especialista en determinada área, para que se ocupe del problema que él puede y sabe tratar.

Lo mismo ocurre con respecto al alma. Hay un alma que se ha enfermado por causa

de un pecado, mientras que otra se ha enfermado por causa de un pecado diferente. No debemos intentar resolver los problemas solos, sino que debemos consultar con rabinos y sabios grandes y competentes.⁷

Pero antes de eso, antes de la etapa de consulta, debemos darnos cuenta de que estamos

—**La Fuente De La Sabiduría**—

17. Una vez un *avrej* me dijo que fue a Bené Berak para hacerle una pregunta al Rab Mijel Yehuda Lefkowitz: “En el tablero de anuncios de la yeshivá hay una nota que dice: «Por favor estudien *mishnayot leiluy nishmat* (para la elevación del alma) de un señor que acaba de fallecer». Quería preguntarle al Rab si tengo permitido estudiar *mishnayot leiluy nishmat* de esa persona, o si se considera *bitul Torá*, pues tengo un horario de estudio establecido, y si me ocupo de estudiar un *maséjet* (tratado) de *mishnayot* para la elevación de esa persona, puede perjudicar un poco mis estudios.

El Rab fijó su mirada penetrante en él y le dijo: “Te sugiero que comiences a estudiar *mishnayot leiluy nishmat* de tu propia alma”.

Dicho *avrej* no entendió la respuesta del Rab, así que el Rab Mijel Yehuda Lefkowitz le explicó: “Si estás tan lejos de hacer *jésed* (amabilidad con el prójimo), ¡te consideras como si ya estuvieras muerto!

¡Por lo tanto, es una mitzvá que estudies *leiluy nishmat* de tu propia alma!”.

Creo que las palabras que escuchó del Rab lo estremecieron un poco. Si las hubiera escuchado de otra persona, habría podido debatirlas, pero después de escucharlas del Rab Lefkowitz, debió haber hecho *teshuvá* de inmediato.

Debes tener siempre a Hashem ante tus ojos. Pregúntate constantemente, ¿cuál es la voluntad de Hashem? Si en ese momento Hashem quiere que te tomes un minuto y leas *Tehilim* o algunos capítulos de *mishnayot* para la elevación del alma de un difunto, entonces no se considera *bitul Torá*, sino *kium* (cumplimiento) de la Torá. ¡Estás cumpliendo la voluntad de Hashem! ¿No es esa la razón por la que estudiamos Torá?

Esto no significa que de ahora en adelante, cada vez que alguien traiga pasteles, almendras, maní y bebidas a la *yeshivá* o al *colel* para que la gente bendiga para la elevación del alma de

“atascados” en nuestro “nivel”. Y la manera de llegar a esa

conclusión es haciendo *jeshbón néfesh* (introspección).

Jeshbón néfesh

La primera condición para hacer *jeshbón néfesh* es la tranquilidad. Es imposible revelar los misterios de las partes más internas del alma y sacar a la superficie todos los defectos y *midot* negativas, sin lograr antes una verdadera paz mental.

Para lograr la tranquilidad es necesario tener un tiempo determinado para desconectarse de todas las vanidades de este

mundo. Un tiempo determinado en el que la persona sale por completo de la carrera de la vida y se permite unos minutos de completo silencio.

También es muy importante tener un lugar especial donde se pueda estar a solas, para que pueda recuperar rápidamente la calma y la paz mental necesarias para lograr un *jeshbón néfesh*. Solo así la persona podrá revelar

La Fuente De La Sabiduría

una persona, hay que ser el primero en saltar y hacer “*jésed*” con el difunto... “*Talmud Torá kenégued culam*” (“El estudio de la Torá equivale a todas [las *mitzvot*]”). Sin embargo, sí debes saber qué quiere Hashem de ti en cada momento. Y si necesitas preguntarle a tu rabino cuál es la voluntad de Hashem y qué desea que hagas en todos los diferentes tipos de situaciones, entonces ve y pregúntale.

Una vez escuché a un *avrej* que recibió una llamada telefónica de su esposa en medio del *Séder* (sesión de estudio de la Torá). Afuera estaba lloviendo a cántaros. Su esposa le dijo que estaba en el supermercado con las manos llenas de compras, y que no podía caminar hasta la casa debido a la tormenta. Ella

le preguntó si podía ir a recogerla en el auto y llevarla a casa. Vi como él frunció el ceño y le dijo: “¿Qué!? ¡Eso es *bitul Torá!*” y le colgó el teléfono.

Hashem no desea el estudio de Torá de esa persona, sino que desprecia su estudio. Ese *avrej* no está sirviendo a Hashem; ni siquiera está pensando en Hashem. Tan solo se está sirviendo a sí mismo y a su ego...

Hashem quiere que seamos buenas personas y que dejemos de pensar solo en nosotros mismos. Muchas personas se sorprenderán al saber dónde está la recompensa por su estudio de la Torá cuando suban al Cielo después de los 120 años.

Parashat Tazría - Una respuesta a todas las preguntas

verdaderamente cuáles son sus defectos y corregirlos desde la fuente.

Luego, después de fijar una hora y un lugar, y de alcanzar la paz mental, cuando realmente haga el *jeshbón néfesh*, la persona logrará revelar las profundidades más internas de su alma, lo que la llevará al pleno reconocimiento de sus defectos y *midot* negativas, que son la raíz de todos los pecados, y esos pecados resultantes son los que causan una barrera entre el

hombre y su Creador, como está escrito: “Fueron tus pecados los que te separaron de Hashem” (*Yeshaiahu* 59:2).

A través de esta *avodá* la persona logrará abandonar el nivel en el que se encuentra y ascender al siguiente, revelando la luz de Hashem que abunda en su interior. No solo esto, sino que una verdadera ambición de acercarse a Hashem se encenderá dentro de ella.¹⁸

Una respuesta a todas las preguntas

Hasta ahora explicamos que hacer *jeshbón néfesh* en un tiempo determinado es una parte muy importante del servicio a Hashem y, al hacerlo, la persona logra tener un corazón roto y sometido, y hacer una *teshuvá* genuina.

Además, logra salir del nivel en el que se encuentra y ascender al siguiente nivel, donde brilla una revelación más exaltada y refinada de la realidad de Hashem.

Esto responde a las tres preguntas que hicimos anteriormente:

Hashem deseaba otorgarle a Yeshaiahu el nivel de profecía, pero para alcanzar ese nivel él tuvo que abandonar su nivel anterior. Así, Hashem lo elevó al cielo y le mostró la *avodá* de los ángeles, y cuando Yeshaiahu vio la magnitud de la *avodá* de ellos, su corazón se rompió y gritó: “¡Pobre de mí!”.

Luego, a través del poder de su corazón roto y sometido, pudo salir del nivel en el que se encontraba y ascender al siguiente.

Lo mismo ocurrió con Rabi Abraham Yehoshúa Heshel, el *Ohev Israel* de Opatów.

Y lo mismo ocurre con todo judío que estudia Torá: su

mente está programada para cierto tipo de comprensión, y cuando no logra comprender correctamente las palabras de la Torá de pronto se siente sumiso ante Hashem, y entonces logra alcanzar un nuevo nivel de Torá.

Ahora pasemos a la *parashá* de esta semana...

¿Cuál es la conexión?

En un discurso pronunciado por el Rebe de Lubavitch, él dijo:”

Las *parashiot* de *Tazría* y *Metzorá*, en un año que no es embolismal (cuando no hay mes de adar II), se leen juntas.

Hay una estrecha conexión entre estas dos *parashiot*, ya que ambas hablan de afecciones (en *Tazría*, afecciones en el cuerpo y en la ropa de la persona; y en *Metzorá*, afecciones en la casa).

Estas *parashiot* en conjunto tienen un total de ciento veinticuatro versículos, divididos de la siguiente manera:

Los primeros ocho versículos de la *parashá* de *Tazría* tratan las

leyes de una mujer que da a luz a un niño o a una niña.

Después, la Torá detalla todas las leyes de los diferentes tipos de afecciones “leprosas” y la forma de purificarlas en ciento dieciséis versículos: cincuenta y nueve en la *parashá* de *Tazría*, y cincuenta y siete en la de *Metzorá*.

Pero, quien examine estas dos *parashiot*, de seguro se topará con una pregunta:

La primera *parashá* se llama *Tazría* ¿Pero por qué? Si la gran mayoría de la *parashá* trata asuntos de afecciones.

Además, la palabra *tazría* (concibe) no solo que no tiene nada

Parashat Tazría - ¿Por qué “Adam”?

que ver con las afecciones, sino que ¡aparentemente es todo lo contrario!

La palabra *tazría*, como lo afirma nuestra *parashá*, “cuando una mujer *tazría* (concibe) y da a luz” (*Vaikrá* 12:2), se asocia con el nacimiento de una nueva vida, lo cual

no tiene relación con las afecciones, ¡porque una persona *metzorá* (leprosa) se considera prácticamente como si estuviera muerta!²⁰

Si es así, ¿por qué se le dio un nombre que contiene nueva vida (*tazría*) a una realidad de muerte y destrucción (*metzorá*)?

¿Por qué “Adam”?

Rab Yoram Mijael Abergel, *ztl*, escribió:²¹

En *Lashón Hakódesh* (hebreo bíblico), el ser humano tiene cuatro títulos: *Adam*, *Ish*, *Guéver* y *Enosh*. El título más alto entre ellos es el de *Adam*, que se refiere únicamente a personas de alto nivel espiritual.

Cuando analizamos nuestra *parashá*, notamos que en toda la *parashá* el único título que se le da

al hombre es ¡*Adam*! Y cabe preguntar: ¿por qué la *parashá* que habla de las afecciones, que aparentemente conciernen específicamente a personas de bajo nivel, gira en torno al título “*Adam*”? como está escrito: “si un *Adam* tuviese en la piel de su carne una mancha blanca...” (*Vaikrá* 13:2); o “si hay una afección de *tzaráat* en un *Adam*” (*Vaikrá* 13:9).

Hay una respuesta para estas dos preguntas:

Despertar

Es cierto que cuando el cuerpo del hombre está cubierto con *tzaráat*, se considera como si estuviera

muerto. Sin embargo, el resultado de sufrir esta afección es que llegará a tener una vida nueva.



20. *Tratado de Nedarim*, pág. 64b.

21. *Imré Nóam, Tazría, Maamar* 1.

Parashat Tazría - Despertar

El propósito del *tzaráat* es decirle: ¡Recalcula tu ruta!

Estabas en un buen camino, pero te desviaste. Ahora, busca la manera de regresar al camino correcto. Haz un *jeshbón néfesh* genuino, obtén un corazón roto y sumiso ante Hashem, y haz una *teshuvá* sincera, y entonces lograrás cumplir con todo el propósito por el que te llegó el

tzaráat: Llevar a la persona al anhelo de recibir una cura para su enfermedad, a la corrección de su alma y a obtener una nueva vida.²²

Y dado que el aspecto principal del *tzaráat* es el propósito de este, es adecuado darle el título de “*tazría*” (‘concepción’) a la *parashá* que habla de las afecciones.

 *La Fuente De La Sabiduría* 

22. Los comentaristas (Rabenu Bejayé, *Parashat Tazría*; Rambam, en la *Mishná, Tratado de Negaím* 12:5) explican que el *tzaráat* es una afección espiritual sobrenatural que demuestra la intervención directa de Hashem en la vida de una persona, recompensándola o castigándola inmediatamente, según sus acciones.

Así como la enfermedad es sobrenatural, también lo es su cura. Las restricciones halájicas de una persona *metzorá* (una persona afectada por *tzaráat*) son exactamente lo opuesto a los procedimientos estándares para curar a una persona enferma. Mientras que una persona enferma necesita aire fresco para recuperarse, un *metzorá* se ve obligado a permanecer en su casa. Vemos que la forma de su recuperación está más allá de las limitaciones de la naturaleza. Depende únicamente de su *teshuvá*.

Su única esperanza es la recuperación que se produce a través de la Torá, una curación que culmina en *Tejilat Hametim*.

La Torá tiene el poder de curarnos, como dicen los Sabios (*Pirké Avot* 6:7): “Grande es la Torá, le da vida a quienes la observan, tanto en este mundo como en el venidero. Como dicen los versículos: «Ellas (las palabras de la Torá) son vida para quien las encuentra, y curación para toda su carne» (*Mishlé* 4:22). «Será curación para tu cuerpo y médula para tus huesos» (*Mishlé* 3:8). «Es árbol de vida para todos los que se aferran a ella, y quienes la sostienen son afortunados» (*Mishlé* 3:18). «Por mí (la Torá) tus días aumentarán y se te añadirán años de vida» (*Mishlé* 9:11). «La duración de los días está en su mano derecha; la riqueza y el honor, en su izquierda» (*Mishlé* 3:16). «Se les añadirán muchos días, y años de vida y paz» (*Mishlé* 3:2)”.

De manera similar, la *Guemará* afirma lo siguiente (*Tratado de Eruvín* 54a):

Una persona a la que le duele la cabeza debe esforzarse en el estudio de la Torá, como está escrito: “Es una corona de gracia para tu cabeza” (*Mishlé* 1:9). Si a

Parashat Tazría - Despertar

También entendemos por qué en toda la *parashá* que trata de las afecciones solo se menciona al hombre con el título de *Adam*, que se refiere a personas con un alto nivel espiritual, pues un judío cuya alma está aprisionada en un bajo nivel, donde las malas inclinaciones lo controlan: ira, celos, lujuria, tristeza, depresión, ansiedad, no es de sorprenderse que quiera escapar de su situación. No es de sorprenderse que salga al campo y clame a Hashem: “¡Amo del Mundo! ¡Padre misericordioso! ¡No tengo ningún sentimiento de alegría o entusiasmo por nada! Incluso cuando tengo posibilidad de disfrutar de la vida, la ansiedad o la ira me superan y me lo impiden. Por favor, Hashem, ayúdame a salir de esta situación”.

Sin embargo, una persona de un nivel elevado, cuya vida está llena de satisfacción espiritual, y cuando se pone el *tefilín*, siente el fuego de la espiritualidad encenderse en su corazón, y una luz espiritual lo rodea, ¿cómo logrará tener un corazón roto y sumisión para subir de nivel?, ¿cómo va a adquirir las ganas y los anhelos de salir de su nivel y seguir ascendiendo?

Así, para despertarlo, desde el Cielo le envían todo tipo de eventos que provocan que las elevadas luces espirituales y las pasiones le sean quitadas delante de sus ojos, y esto lo lleva a tener un corazón roto y a desear salir de su situación.

—**La Fuente De La Sabiduría**—

alguien le duele la garganta, debe esforzarse en el estudio de la Torá, como está escrito: “Es un collar alrededor de tu garganta” (*Mishlé* 1:9). Si a alguien le duele el estómago, debe esforzarse en la Torá, como está escrito: “Será una cura para tu ombligo” (*Mishlé* 3:8). Si a alguien le duelen los huesos, debe esforzarse en la Torá, como está escrito: “Esto es tuétano para tus huesos” (*Mishlé* 3:8). Si a alguien le duele todo el cuerpo, debe esforzarse en el estudio de la Torá, como está escrito: “Es curación para toda su carne” (*Mishlé* 4:22).

La Guemará también afirma (*Tratado de Berajot*, pág. 5b) que Rab Yehudá bar Rabi Jiyá dijo:

“**Ven** y descubre la diferencia entre los atributos de Hashem y los del hombre. El hombre da un tratamiento para una enfermedad y cura un síntoma pero irrita otro. Hashem le dio la Torá al pueblo judío y ella cura todas nuestras aflicciones, como está escrito: «Es curación para toda su carne»”.

(*Mevaser Tov, Tejiat Hametim*, pág. 18)

Por eso precisamente el *Adam* es quien necesita constantemente estos recordatorios.

¡Que sea Su voluntad que cada día logremos ascender de un nivel a otro!

Shabat Shalom!

En síntesis...

1. El concepto de “nivel” aparece muchas veces en el ámbito del *penimiut hatorá* (aspecto interno de la Torá). Un “nivel” es en realidad el mundo interior de la persona. Cuanto más alto sea ese nivel, más poderosa será la revelación de los sentimientos de *kedushá* de la persona, por ejemplo, el amor por Hashem; más verdadera y refinada será su percepción del mundo que lo rodea, y más lleno estará de *emuná* pura. Lo mismo ocurre en el sentido contrario: Cuando el mundo interior de alguien está lleno de materialismo, es una señal de que está en un nivel muy bajo, en el fondo del mundo de *Asiyá*.

2. Rabí Elimélej de Lizhensk, *ztl*, escribió que el hombre fue creado en este mundo solo para romper su naturaleza. Por lo tanto, él debe apresurarse a corregir sus *midot* negativas. Cada persona vive su vida en su propio mundo interior, que le es único, y está construido según su naturaleza y virtudes. Pero no debe detenerse ahí, sino que debe romper la naturaleza que adquirió en su nivel personal, y ascender al

siguiente, obteniendo una naturaleza más exaltada, y así debe hacerlo una y otra vez.

3. Incluso los más grandes *Tzadikim* que han alcanzado lo que hicieron a través del poder de su *avodá*, no deben sentirse satisfechos con su nivel personal, en su propio mundo interior único, sino que deben continuar y ascender al siguiente nivel. Pero ¿cómo se puede pasar de un nivel al siguiente?

4. Los Sabios del *Zóhar* nos revelaron que la manera de ascender al siguiente nivel es a través de un corazón roto y quebrantado, la sumisión ante Hashem y teniendo pensamientos de *teshuvá*. Este es el secreto del versículo: “Los sacrificios que D-íos [desea] son el espíritu quebrantado; un corazón roto y afligido” (*Tehilim* 51:19). A través de un corazón roto, el espíritu de impureza, que ata a la persona profundamente dentro de su nivel, colapsa.

5. Rab Yoram Mijaél Abergel, *ztl*, escribió que la manera de romper las *kelipot* es por medio de romper el espíritu de arrogancia en el corazón y sintiendo amargura por los pecados. Nuestros

Parashat Tazría - En síntesis...

Sabios dicen que las barreras de hierro que separan a un judío de su Padre Celestial se crean por medio de los pecados, y estas barreras hacen que las personas acepten el hecho de que están distantes de Hashem. La manera de romper estas separaciones es teniendo el corazón roto y sintiendo amargura por los pecados cometidos...

6. Lo ideal no es que una persona esté quebrantada, pero hay un tipo de quebrantamiento que le es beneficioso: un corazón roto; ya que el corazón es sumamente poderoso cuando es altivo, lo cual no es bueno; pero cuando el corazón está roto, es bueno. En otras palabras, el corazón más completo es el que está quebrantado.

7. Sin embargo, esto debe hacerse por etapas, paso a paso. Si alguien inmediatamente se desanima por los asuntos elevados que lee en los libros sagrados y que no están escritos explícitamente en el *Shulján Aruj*, no alcanzará su *tikún*, pues ¿quién dijo que esos asuntos le conciernen? Y aunque le conciernan en general, ¿quién dijo que le conciernen en esta etapa de su vida? Hay que saber decirles las cosas apropiadas a las personas apropiadas. Es muy peligroso si no se le asigna a la persona su *tikún* apropiado.

8. Así como en la curación del cuerpo, antes de que un médico le dé al paciente un remedio para que lo tome como tratamiento, le advierte: “Si este remedio

te causa efectos secundarios, debes dejar de tomarlo de inmediato y volver a verme para que te pueda dar otro remedio, y continúes tu tratamiento”. Así también, en la curación del alma, no todos los *tikunim* son apropiados para todas las personas. Hay un *tikún* que puede dañar a una persona y ser beneficioso para otra. Por lo tanto, no es aconsejable que una persona intente curarse a sí misma.

9. Hashem creó un experto para cada asunto. Todo problema tiene una persona que se especializa en ese tema y puede solucionarlo. Hay un especialista en problemas de la vista, otro en los de la audición, otro en ortopedia, etc. Necesitamos acudir específicamente con el adecuado para que pueda ocuparse del problema en el que se especializa. Lo mismo ocurre con el alma. Hay un alma que se ha enfermado por un pecado, y otra que se ha enfermado por otro pecado. No debemos intentar resolver los problemas solos, sino consultar a los rabinos y consejeros adecuados.

10. Sin embargo, antes de la etapa de consulta, debemos darnos cuenta de que estamos “atascados” en nuestro nivel. Y la manera de llegar a esa conclusión es haciendo *jeshbón néfesh*. La primera condición para hacer *jeshbón néfesh* es la tranquilidad. Es imposible revelar los misterios de las partes más internas del alma y sacar a la superficie todos los defectos y *midot* negativas, sin

Parashat Tazría - En síntesis...

una verdadera paz mental. Esto se puede lograr teniendo una hora y un lugar fijos para hacer *jeshbón néfesh*.

11. Luego, después de fijar una hora y un lugar, y alcanzar la paz mental, cuando la persona realmente hace el *jeshbón néfesh*, logrará revelar las profundidades más internas de su alma, lo que la llevará al pleno reconocimiento de sus defectos, así como de sus *midot* negativas, que son la raíz de todos los pecados, y esos pecados resultantes son los que causan la barrera entre el hombre y su Creador, como está escrito: “Tus pecados son los que te separaron de tu D-íos” (*Yzshaiahu* 59:2).

12. A través de esta *avodá*, la persona logrará abandonar su nivel y ascender al siguiente, revelando la luz de Hashem que abunda en su interior. Y no solo eso, sino que un verdadero

deseo de acercarse a Hashem arderá en su interior.

13. Y ese es el secreto de nuestra *parashá*: cuando el cuerpo de alguien está cubierto con *tzaráat*, se le considera como si estuviera muerto. Sin embargo, el resultado de *tzaráat* es una nueva vida. El propósito del *tzaráat* es decirle a una persona: ¡Recalcula tu ruta! Estabas en un buen camino, pero te desviaste de él. Ahora, ve la manera de regresar al camino correcto. Haz un *jeshbón néfesh* genuino, obtén un corazón roto y humildad, y haz una *teshuvá* sincera, y entonces lograrás cumplir todo el propósito del *tzaráat*: llevar a la persona al anhelo de una cura, a la regeneración de la *metzorá*, a la corrección para obtener una nueva vida.

¡Que sea Su voluntad que cada día tengamos el mérito de ascender de un nivel al siguiente!





Queridos *avrejim* de los *colelim*,

bajuré yeshivá y miembros de la comunidad de Hameír Laáretz:

Por honor de la *hilulá* del *Sabá Kadishá*,

Rab Jananiá Abergel, *ztl*, padre de nuestro maestro y Rabino,

Rab Yoram Mijael Abergel, *ztl*, será llevada a cabo,

con gran honor y gloria y con el acompañamiento

de muchísimos *Bené Torá*, la culminación del cuarto ciclo de

estudio de todas las áreas de la sagrada *Torá*:

Hadrán Alaj 4

El evento se llevará a cabo con ayuda de Hashem

El martes 8 de nisán del 5784 (16/4/24)

En el salón Arbá Onot

a las 17:00 en punto.

El evento será dirigido por su hijo y continuador,

Nuestro maestro y rabino, Rab Israel Abergel, *shelita*,

Director de las instituciones Hameír Laáretz

Con la bendición de la *Torá*:

Los directivos,

los rabinos y los alumnos.



Bs"d

Hagadá de Pésaj

Nueva a color

Matzot mehudarot

Frescas y crujientes.

Apresúrense
a ordenar.
Cantidad
limitada



Con la recomendación de Rab Israel Abergel, shelita



Para ordenar :
+972-8-37-40-200



Kimjá depisjá

para las familias
necesitadas.



*"Aquel que alegre a los Míos,
Yo alegraré a los suyos"*



Marca:

+972-8-37-40-200

¡Sé un socio de este enorme mérito!

Será repartido por nuestro Rabino y
Maestro, Rab Israel Abergel, *shelita*.



Distribución gratuita

Favor de cuidar la santidad del folleto
Requiere Guenzá

Horarios de Shabbat Tazría

5 de nisán de 5784
(viernes 13 de abril de 2024)



Ciudad	Encendido de las velas	Fin del Shabbat
Buenos Aires	18:15	19:11
Santiago de Chile	18:04	18:59
Cdad. de Panamá	18:09	19:00
Caracas	18:20	19:11
Cdad. de México	18:35	19:28
La Habana	19:31	20:25
Miami	19:24	20:19
Madrid	20:33	21:35
Jerusalén	18:30	19:45

Senderos hacia el Corazón

Enseñanzas del Rab Yoram, ztl

Debemos saber que esta generación espera vernos con ansiedad como padres dirigentes y educadores.

Un niño no precisa llegar al Talmud Torá para ser educado, pues él crece en un hogar donde hay una maravillosa educación, donde nunca escuchó a su padre decir ni una palabra de más, y mucho menos a su madre. Nunca vio a su padre mal vestido o andar descalzo, sino siempre honorable; y a su madre siempre la vio como la más grande de las honorables. Cuando un niño crece en un hogar así, puede decir que creció en un invernadero y que desea educar a sus hijos de la misma manera.



¡Participa!

Para hacer donaciones:

- Banco: Mizrahi Tefahot

Sucursal: 433, Kiriát Gat

Cuenta no.: 96556

O llame al: +972-54-251-6245

TAX DEDUCTIBLE ORGANIZATION

7701

¿Les gusta el Mesilot?

¿Quiéren que otros también lo disfruten?

¡Ahora lo pueden difundir en vuestro Bet HaKenését!



Para recibir el Mesilot semanalmente ¡EN CUALQUIER LUGAR DEL MUNDO! - GRATIS -

Suscribete



Preguntas al RAB



www.hameir-laarets.org.il/en

Hameir Laarets ES

es@h-l.org.il

+972 54-823-3582

(954) 800-6526



Français

joindre :



Русский

присоединиться:



English

to join:



Español

Para unirse:



עברית

להצטרף:

